originales, remitiendose uno al Supremo Gobierno, y otro al Supremo Tribunal de Justicia; quedando el tercero en la secretaria del Congreso.

Art. 128. Cualquiera de aquellas corporaciones tendrá facultad para representar en contra de la ley; pero ha de ser dentro del término perentorio de veinte días; y no verificándolo en este tiempo, procederá el Supremo Gobierno á la promulgacion: previo aviso que oportunamente le comunicará el Congreso.

Art. 129. En caso que el Supremo Gobierno, ó el Supremo Tribunal de Justicia representen contra la ley, las reflexiones que promuevan serán examinadas baxo las mismas formalidades que los proyectos de ley; y calificándose de bien fundadas á pluralidad absoluta de votos, se suprimira la ley, y no podra proponerse de nuevo hasta pasados seis meses. Pero si por el contrario se calificaren de insuficientes las razones espuestas, entónces se mandará públicar la ley, y se observará inviolablemente; á ménos que la experiencia y la opinión pública obliguen á que se deroguen ó modifique.



Tema C: Las ideas de uno de los revolucionarios.

Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827

El apasionado Fray Servando fué el Lutero de la Revolución mexicana de independencia, la palabra encendida que iluminaba el torturoso camino de la independencia, la república y el espíritu nacionalista. Su vida simboliza no solamente la estrecha conciencia criolla, sus demandas reformistas y su amarga desconfianza en las promesas peninsulares, sino también la fe dogmática del hombre ilustrado en los derechos del hombre. Por eso la vida de este revolucionario implacable y visionario también simboliza el despertar de las masas de América.

La obra de Fray Servando, comprende El manifiesto apologético, La historia de la revolución de la Nueva España, sus Memorias, y muchas otras; la mayor parte de ellas preparadas en la cárcel. Acerca de la influencia de la vida y de las obras del Padre Mier hay una carta escrita por los inquisidores al Virrey Apodaca, en 1820, que fué leída por el mismo Padre Mier al Congreso Constituyente de México, el 15 de julio de 1822, en la cual se encuentra el elogio máximo de sus enemigos y el mejor testimonio de su propia egolatría:

Fray Servando es el hombre más perjudicial y temible de este reino, de cuantos se han conocido; es de un carácter altivo, soberbio y presuntuoso; posee una instrucción vasta en la mala literatura; es de un genio duro, vivo y audaz, su talento no común, y logra además una gran facilidad para producirse. Su corazón está tan corrompido, que lejos de haber manifestado en el tiempo de su prisión alguna variación de ideas, no hemos recibido sino pruebas de una lastimosa obstinación. Aún conserva un ánimo inflexible, un espíritu tranquilo, superior a sus desgracias. En una palabra: su pasión dominante es la independencia revolucionaria, que desgraciadamente ha inspirado y fomentado en ambas Américas, por medio de sus escritos, llenos de ponzoña y de veneno*....

Servando Teresa de Mier y Noriega y Guerra nació en Monterrey, México, en 1763 en el seno de una prestigiada familia. Ingresó en la Orden de Santo Domingo, donde adquirió fama de elocuente orador. Bien pronto dió muestras de su espíritu rebelde, pues, en 1794, encargado del sermón de la festividad de la Virgen de Guadalupe, avanzó una nueva teoría acerca de la leyenda de su aparición, por lo cual se le envió a España, donde fue recluí

---

* Citado por José Eleuterio González, ver Apología del Dr. Don Servando Mier Relación de lo que sucedió en Europa, escritas por él mismo en la Inquisición de México, Edición de 1946. pp. 224-25.

do en un convento. Desde entonces, marchaba de aventura en aventura, de prisión en prisión, y aún después de la muerte se guía marchando.

Después de varios viajes por Europa que están relatados en sus fascinantes Memorias se fué a Roma en 1802, para secularizarse, lo que llevó a cabo. En Europa estuvo en íntimo contacto con otros revolucionarios hispanoamericanos como Simón Rodríguez, tutor de Bolívar, todos ellos muy influídos por los ideales de la Revolución Francesa. Siendo ya una persona muy sospechosa, fue de nuevo encarcelado y tuvo otras aventuras en España. Cuando estalló la revolución mexicana el Padre Mier se trasladó a Londres, donde escribió La Historia de la Revolución de Nueva España. Desde Londres partió con la expedición del General Francisco Javier Mina a México, a continuar la revolución armada.

En el punto de desembarco en México fué aprehendido y permaneció preso en las cárceles de la Inquisición en Monterrey (1817-1820). Suprimido este tribunal en 1820, fue encerrado en el castillo de San Juan de Ulúa. Se le embarcó rumbo a España, pero en La Habana pudo escapar y se fué a los Estados Unidos. Mientras permaneció encarcelado, no cesó de escribir y difundir sus escritos revolucionarios. Como en el caso de varios dirigentes de revoluciones coloniales, la cárcel le hizo un símbolo heroico de la resistencia.

Ya muy conocido entre los mexicanos, fué elegido durante su ausencia diputado de Nuevo León al primer Congreso Constituyente de México independiente. Pero todavía no había perdido su facilidad para caerse en manos de sus enemigos. De regreso a México en febrero de 1822, fue internado en el castillo de San Juan de Ulúa que estaba todavía en poder de los españoles. A instancias reiteradas del Congreso se le puso en libertad, para que tomara su asiento en la Cámara. Aunque Iturbide había sido proclamado emperador unos cuantos días antes, el Padre Mier hizo abierta profesión de su fe republicana. Sufrió prisión dos veces más por sus manifestaciones anti-iturbidistas. Sin embargo, la idea de la república, que era la pasión de la vida del Padre Mier, triunfaba.

Después de una espectacular despedida, murió tranquilamente el 3 de diciembre de 1827. En 1842, según una peculiar costumbre mexicana, su cadáver momificado fué exhumado del Convento de Santo Domingo y permaneció en exhibición hasta 1861, fecha en que fueron suprimidas las comunidades religiosas. La momia del Padre Mier fue comprada y llevada a Buenos Aires para luego exhibirla en un circo como víctima de la terrible Inquisición. Así fué



la vida y muerte del inquieto Padre Mier, quien quizás simboliza la suerte que corrieron las repúblicas hispanoamericanas del siglo XIX.